

¿TRAIADOR O LADRON?

Hace unos días desde un vehículo de una empresa de valores cayó una bolsa con dinero en una autopista y la noticia (del reportero estrella de Canal 13) mostraba la felicidad de la gente que, con gran riesgo a su integridad, se detuvieron para recoger y guardarse la mayor cantidad de billetes posible. El festín del periodista estaba en la alegría de las personas que se habían hecho un sueldo gratis, más que en los principios éticos comprometidos, pues el móvil de valores estaba allí cerca y todos sabían de donde provenían.

Este es el ejemplo más claro de cómo funciona la mente de nuestros habitantes y, por ende de nuestras autoridades y de quienes detentan poder. El hecho de reunir el dinero y guardarlo para sí es un delito y nadie puede excusarse diciendo que no lo pensó así. Todo lo que no es de uno es de alguien más y ese dinero debe de haber sido para algo: pagar sueldos, proveedores, servicios. Sin duda la alegría de todos los “vivarachos” quedará contrarrestada con la pérdida de los trabajos de quienes quisieron evitar el pago del servicio reglamentario o que autorizaron que se haya hecho por esa vía. La alegría de unos será el pesar de otros.

Parece absurdo, pero está en nuestra idiosincrasia, de que si encuentro algo tirado me lo apropio, no importa que sea uno o miles de billetes. No hay justificación alguna sobre el hecho de que, las empresas, los que manejan dineros fiscales, las Afp, los políticos o los bancos, se apropien a destajo del esfuerzo individual. Total, mientras no los pillen. Así pasa con las millonarias pensiones de Gendarmería, los aumentos indiscriminados de asignaciones de los congresistas y sus rendiciones de cuentas, las facturas falsas y sus componentes, los perdonazos del Servicio de Impuestos Internos, la creación de empresas fantasmas que terminan con la quiebra del sistema bancario, y tantas otras que de enumerarlas ocuparían dos de estas mini columnas.

El periodista lejos de educar y hacer referencia de lo ilícito de las actuaciones de la gente, los entrevistaba como un acierto suyo. Buen dinero para un fin de semana largo, pero se olvidan de que lo que mal se recibe, se paga con creces. En una sociedad consumista e insatisfecha, ese paquete parecía estar allí para ser depredado, como lo han sido las actas fiscales, los recursos del cobre, el mar de Chile o sus bosques. Que quede claro, el que se apropia de algo ajeno no es un traidor, sólo es un LADRÓN.